

Criterios errados en la evangelización

“Serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra” (Hec 1,8).

Padre Ricardo E. Facci

La maravilla de la evangelización tiene grandes exigencias, que pueden resumirse, en una palabra: amar. Al mismo tiempo, debemos afirmar que su gran objetivo es la santidad de las personas y de las familias. Pero frente a estas grandes metas y objetivos, a veces se nos enredan ciertos criterios egoístas, fruto de visiones meramente humanas y mezquinas, que no permiten que el accionar evangelizador dé un salto de calidad.

Uno de los mayores errores de la evangelización que he encontrado en todos los tiempos y en algunos lugares es lo que dicen ciertos miembros de las comunidades: **“Hasta que no nos consolidemos no nos extendemos”**. Alguien algunos, por generosidad llevaron la evangelización hasta un lugar determinado donde, luego, los miembros de ese ámbito se cierran y se niegan a compartir la Buena Noticia con otros, arguyendo que necesitan consolidarse para luego expandirse. Hay que saber que lo que se cierra se asfixia. El planteo es totalmente a la inversa. ¿Se imaginan si cada matrimonio plantea la necesidad de consolidarse antes de que lleguen los hijos? ¿Cuándo y cuántos hijos llegarían, por supuesto, exceptuando cuando existen límites naturales? La generosidad hace crecer. El compromiso desarrolla la dimensión personal y el interior de cada hogar. Quien se extiende engrandece el corazón. Más aún, la expansión ayuda al crecimiento de la propia comunidad.

Solo el egoísmo y el contemplarse a sí mismo impide el proyectarse para compartir con los demás los dones y las riquezas que Dios ha regalado. ¡Cuántas familias están esperando de nosotros! Piensen en sus comunidades, en sus diócesis, en sus países, en otras latitudes... cuanto aún debemos caminar para salvar a muchas familias. Con estos criterios yo estaría aún en Rufino (ciudad donde nació Hogares Nuevos). La Obra imaginémosla como un tren que va hacia el “confín de la tierra” y se detiene en cada esquina, la organiza, responsabiliza y sigue su marcha. Al estilo San Pablo, fundaba comunidades, la organizaba con Presbíteros (coordinadores) y luego les escribía cartas (Cartillas). En lugar de quedar paralizados, debemos decidimos a transformar la sociedad desde las familias o seremos víctimas de ella.

Otro de los grandes errores de la evangelización en la conformación de las comunidades es **“exigir a los miembros nuevos la misma respuesta de quienes han crecido por su perseverancia de años”**. Este error es más habitual de lo que se cree. Por esto, lo más conveniente es ir generando nuevas comunidades o subcomunidades con los matrimonios nuevos, para que puedan desarrollar su camino de crecimiento, paulatinamente, sin presiones, ni exigencias desmedidas. Tampoco es necesario que matrimonios de experiencia acompañen a las nuevas comunidades. Se les explica y adelante... Exigir a los demás según el propio crecimiento contribuye a que los matrimonios nuevos dejen de perseverar, se sienten presionados y agobiados.

Una cuestión que frena la participación de algunos e impide llevar la Buena Noticia sobre el matrimonio y la familia, es la de intentar **“adivinar y adelantarse a respuestas negativas que otros expresarían...”** Por ejemplo, ante la posibilidad de invitar a alguien a participar de la vida de Hogares Nuevos, se responde por el otro y se dice “no va a poder”, “es imposible porque tiene tal dificultad”, o también, se frena el ingreso de alguien por alguna actitud del pasado, o por algún juicio imprudente. Por esto, es riesgoso **“juzgar conductas del pasado en las personas o matrimonios”**, todo lo contrario, si alguien ha tenido un resbalón en la vida lo más coherente, desde nuestro ser cristiano, es actuar desde la misericordia de Dios.

“Falta de creatividad y generosidad de quienes tienen responsabilidades o han recibido más”. Es grave la inacción de quienes tienen grandes responsabilidades en la Obra o en las comunidades. Van dejando correr las hojas del almanaque o se quedan escudados en los planteos egoístas de quienes no desean aportar trabajo, misión, comunión, escuchando y haciendo propio “esto no es así”, “esto me cansa”, “hay mucha exigencia”, cuando en realidad son los que generalmente menos aportan. En el trabajo por el Reino de Dios no hay lugar para los quejosos. No saben leer el mandato del Señor, su voluntad en el camino de la vida. Además, está claro que tampoco hay espacio para los “vagos”, como San Juan Pablo II lo ha dicho refiriéndose a la evangelización de las familias, “no hay lugar para el ocio” (FC 86).

De aquí se desprende otra cuestión, lo que implica detectar y llamar a la conversión hacia la búsqueda del amor del Padre Dios, **“a quienes ponen siempre palos en la rueda a las creatividades o generosidades de otros”**. “Eso no nos dio resultado”, “eso es imposible, no se puede”, “conmigo no cuentan porque no puedo”, “no tengo tiempo” (algunos creen que son los únicos que tienen trabajos, problemas, hijos, compromisos sociales), “no van a aceptar nuestras propuestas”, y ustedes mismos

pueden sumar a esta lista otras excusas y palos en la rueda, que conocen y se utilizan para evitar compromisos.

Frente a estos diversos planteos, debemos saber que el principal problema es que cada uno debe preguntarse hasta dónde se ha encontrado con Jesucristo, Él es quien da sentido a la entrega total de nuestro ser. Cuando se ha encontrado con Él nace un fuerte compromiso de seguimiento, de ser plenamente misionero y se aprende a superar todos los obstáculos y las dificultades que presenta la vida de cara a la misión encomendada.

Por último, subrayo un reclamo que indica claramente la ignorancia de algunos sobre lo que es la Obra Hogares Nuevos. Es el hecho de **“reclamar la presencia sacerdotal en cada acción comunitaria”**. Los sacerdotes somos la alfombra del laicado, pero no para reemplazarlo. Caemos en algo que ha destruido siglos de evangelización de la Iglesia: el clericalismo. Esperar todo del sacerdote o de la consagrada frena el crecimiento laical. Esto es una manifestación de inmadurez laical. Hasta se desea que en una reunión Bastón donde compartimos la reflexión sobre la Cartilla, haya un sacerdote o una consagrada, olvidando que en cada Cartilla nos escribe un sacerdote. Es un texto sencillo, pero si algo no entendemos, nos da la oportunidad para estudiar, profundizar en un tema determinado. Celebro a Hogares Nuevos Guatemala que no sólo no ha tenido sacerdote permanente ni una comunidad de consagradas, sino que, más aún, en algunos sectores ha sido perseguida por sacerdotes y obispos que, desde un destructor clericalismo, no aceptan el crecimiento laical. Y es así, que Guatemala lleva casi 28 años perseverando y contagiando la alegría de los Hogares Nuevos. Quienes exigen la presencia sacerdotal desmedidamente se olvidan de la historia, que indica que por 25 años la Obra contó con un solo sacerdote y con una presencia en 10 países y casi 50 diócesis, lo que valoriza el trabajo laical. La Obra brinda una gran cantidad de oportunidades de crecimiento espiritual, por medio de libros, videos, revistas, asambleas, congresos, reflexiones dominicales, pero, en algunos casos, parece que lo que se necesita es una acción presencial en cada hogar expresando en vivo lo que contienen estos medios.

Los sacerdotes y las consagradas estamos 24 horas a disposición, quien nos busca nos encuentran, organizamos nuestro tiempo para que lo aprovechen todos, pero insisto, somos complemento los laicos y los sacerdotes y las consagradas, no nos reemplazamos. Casi todos los sacerdotes y las consagradas nos dedicamos a tiempo completo a las familias.

Les parecerá extraño esta temática, pero he escuchado últimamente varias expresiones que piden ayuda en estos temas y en muchos otros que nos han indicado. Ojalá estas palabras sirvan para reflexionar hacia un crecimiento sostenible en camino hacia los confines de la tierra, generando comunidades, siendo testigos del Señor, nuestro Cristo conyugal, en Jerusalén, en toda ciudad, pueblo, colonia, barrio, en una palabra, en cada familia. Cuida tu “esquina”, lanzado hacia “el confín”, Cristo nos acompaña.

Oración

Señor Jesús,
que podamos descubrir aquellos aspectos
que no nos ayudan a sostener una vida de perseverancia y misión.
Te pedimos que nunca se apague el entusiasmo y la alegría
que surgieron al encontrarte.

Que aprovechemos la gracia para ser tus testigos en Rosario y Mendoza,
en Cauquenes y Lurín, en Santa Cruz y Luque, en Salto y Toledo, en Quito e Ibagué, en Xela y Puntarenas, en San Salvador y Tlascala, en Jaén y Makurdi, en Moscú y Monterotondo, en Lezhe y Malabo, en nuestro pueblo y ciudad, y hasta el confín de la tierra.

Gracias Señor, por confiar en nosotros. Amén.

Trabajo Alianza

- 1.- Nuestro matrimonio, ¿cae en algunas de las expresiones subrayadas? ¿En cuáles y por qué?
- 2.- ¿En cuáles de estos errores cae nuestra comunidad?
- 3.- ¿Cómo ayudar a superarlos?

Trabajo Bastón

- 1.- En nuestra comunidad, ¿cuál de estas expresiones nos invaden en la vida comunitaria?
- 2.- ¿Qué tipo de excusas se usan en el ámbito que conocemos de nuestra Obra para evitar mayores compromisos?
- 3.- Para cada uno de los planteos subrayados, elaborar una respuesta desde un punto de vista optimista.

Les deseo a todas las familias y miembros de la Obra Hogares Nuevos que lleven en alto este nombre porque el Resucitado vive. Esta es la gracia de Dios en las familias y en el corazón de cada uno de sus miembros, gracia que nos conduce a la Vida Eterna, al Amor que no tiene fin. Dios en la Resurrección de su Hijo, nos da vida eterna a todos. ¡Felices Pascuas de Resurrección!